

producirá ganancia alguna. Se parecen á los que encienden un gran fuego, y cuando este ilumina las cercanías, Dios les quita la vista y los sepulta en las tinieblas; sordos, mudos, ciegos, no saben volver atrás. Ó mas bien se parecen á los que sorprende el temporal en que alternan las tinieblas, los relámpagos y los truenos: se tapan los oídos por miedo á la muerte. ¡Por Dios! ¡El temporal envolverá á los incrédulos! Los relámpagos casi les privan de la vista; cuando iluminan, continúan andando, y cuando vuelven las tinieblas, se paran. Si Dios quisiera, podría quitarles el oído y la vista, porque es omnipotente.

» Vuestro Dios es uno; no hay mas Dios que él, clementísimo, piadosísimo. ¡Sí! En la creación del mundo y de la tierra, en la separación de los días y las noches, en la nave que surca el mar, en el agua que Dios envía desde el cielo para reanimar la tierra, en la propagación de todos los animales que en ella se crían, en la alternativa de los vientos y en las nubes suspendidas entre cielo y tierra, hay prodigios para los que poseen la luz del entendimiento.

» ¡Dios! ¡No hay mas Dios que él, todo vida y constancia! No le sorprende ni el sueño ni el letargo. Cuanto hay en el cielo y en la tierra es suyo. ¿Quién se atreve á interceder con él, si no lo permite? Conoce lo pasado y lo futuro; nadie comprende de su ciencia sino lo que él quiere que comprenda. Ha extendido su trono sobre el cielo y la tierra, y custodia ambos sin fatiga. ¡Es el excelso, el altísimo (1)! »

Sublimes son también los pasajes del capítulo XI acerca del diluvio; despues de leerlos, el poeta árabe Lebid, autor de una de las siete poesías suspendidas de la Caaba, arrancó la suya y reconoció el divino origen del Corán: « Y Dios dijo: Entrad en el arca en nombre de Dios, en nombre del cual ella camina y está segura, porque el Señor vuestro Dios es clementísimo y piadosísimo. Y anduvo entre olas semejantes á montañas: y Noé llamó á su hijo (Kenaan) que se quería ocultar en lugares apartados: ¡Oh hijo mio! entra con nosotros en la nave, no te vayas con los incrédulos. Y él contestó: Me vuelvo al monte que me defenderá del agua. Noé dijo: Ninguno evitará hoy la suerte que Dios le tiene deparada, sino aquellos de quien se lastime. Y una ola inundó el monte, y el hijo se contó entre los anegados. Y resonaron estas palabras: ¡Oh tierra, absorbe tus aguas! ¡Oh cielo, cierra tus cataratas! Y el agua se disminuía, y se había cumplido la orden de Dios sobre la tumba de los hombres, y el arca detuvo su curso en el Monte Ciudi, y retumbó esta voz: Mantenéos distantes de los que se anegan en los vicios. »

No ménos poéticas que las citadas imágenes del cap. II son otras del Corán, ya sublimes

(1) Este es el célebre verso del *Trono de Dios*, el mas poderoso entre los amuléticos.

como las anteriores ya comunes como la de los que no hacen mas que ladrar, clase de personas que no ha dejado de existir nunca: « Se parece (el adversario, el incrédulo) á un perro; si le echas, ladra; si le dejas estar, ladra. Así son los que niegan nuestros milagros; cuentales fábulas, y quizá hagan caso (cap. VIII). » Tal es la del árbol bueno y malo: « ¿No ves cómo el Señor ha dado una imagen de la buena palabra en el árbol bueno? Sus raíces son firmes, extiende sus ramas en el cielo, da fruto en todos tiempos, con permiso de su Señor. Dios propone las semejanzas á los hombres para instruirlos con ellas: y la imagen de la palabra mala es el árbol malo; será arrancado de la tierra, porque no tiene estabilidad. Dios fortifica á los creyentes con firmes palabras en este mundo y en el otro, y aleja a los opresores, y hace lo que le agrada (cap. XIV). » Tal es también la imagen continuada en diez versículos del cap. XVIII sobre los dos jardines y sus dueños, el creyente y el incrédulo; y esta sobre la vida mundana: « Propónles la imagen de la vida del mundo: se parece al agua que cae del cielo: restaura las plantas de la tierra, identificándose con ellas; pero estas se secan pronto, víctimas de los vientos (v. 46). »

Una de las imágenes mas misteriosas es la de la luz, que, como el versículo de la *Luz*, no es ménos santa que el citado versículo del *Trono de Dios*: Dios es la luz del cielo y de la tierra. La imagen de su luz es la de un nicho donde una lámpara guardada bajo cristales resplandece como brillante estrella. Encendida con aceite de olivo bendito, que no es oriental ni occidental, sino mas excelente, cuyo aceite brilla hasta sin fuego, luz sobre luz. Dios envía su luz á quien quiere, y propone imágenes al hombre, y es omnisciente. Sigue luego la imagen de las tinieblas, en contraposición de la de la luz: « Sus maquinaciones (de los incrédulos, esto es, de los partidarios del oscurantismo) son como las tinieblas en el abismo del mar: lo cubren ola sobre ola, y encima de las olas hay nube oscura sobre nube, y tinieblas sobre tinieblas; el que saca su mano no la ve, y aquel á quien Dios no presta luz no tiene ninguna (cap. XXIV). » La imagen de las arañas: « Los que escogen un protector fuera de Dios, se parecen á la araña que se ha fabricado una casa: la casa mas frívola es la de la araña. ¡Oh! ¡si lo hubieran sabido! (cap. XXXIX). » La imagen del asno que lleva libros: « Aquellos á quienes se encargó la custodia del Pentatéuco, se parecen al asno cargado de libros (cap. LXII). »

Las comparaciones del Corán están tomadas del Antiguo ó del Nuevo Testamento, así lo da á entender el versículo siguiente (29 del capítulo XLVIII). « Mahoma es el enviado de Dios, y sus secuaces son impetuosos contra los incrédulos, mansos entre sí; los ves cómo se doblegan en la oración, cómo se postran en tierra para pedir su gracia al Señor; verás en sus

rostros las huellas de la postración. Su imagen está en el Pentatéuco y en el Evangelio; la simiente que crece y germina cada vez con mas fuerza, y se ensancha, y se dobla sobre el tallo, así agrada al campesino y desagrada á los incrédulos. Dios ha prometido perdón y gran premio á los que creen y ejecutan el bien sin ostentarlo. »

Corren pareja con las parábolas las descripciones, en especial las tantas veces y con tanto afecto repetidas del paraíso; pero, entre las mas sublimes palabras del Corán se cuentan las referentes á la muerte y al día del juicio: — « Toda alma experimenta la muerte, y vuelve luego á su Señor (cap. III, v. 186; cap. XXI, v. 36; cap. XXXIX, v. 57; cap. LXXX, v. 18, 28). Donde quiera que os halléis, la muerte os encontrará, aunque sea en castillos fortificados (capítulo VI, v. 77). Dios no prolongará á ninguno el fin de su vida, cuando llegue (cap. LXIII, v. 11). Os espera el día prometido, que no diferiréis ni solicitaréis una sola hora (cap. XXXIV, v. 30). Todo es pasajero en la tierra, pero dura constantemente el rostro de tu Señor, lleno de majestad y magnificencia (cap. LV, v. 27). Todo concluye, ménos su rostro; la orden es suya, á él volveréis (cap. XXVIII, v. 87). Dios es Dios del Oriente y del Occidente, y adonde quiera que os volváis, allí está la faz del Señor, porque Dios es inmenso y todo lo sabe (cap. II, v. 116). Dios es del Oriente y del Occidente; guía por el camino recto á quien le agrada (id., v. 143). » — El día del juicio: « El día en que no valdrá ninguna intercesión, si no lo permite Dios clementísimo (cap. XX, v. 107); el día en que ninguna alma resarcirá á otra alma, en que no se recibirá ninguna intercesión, ninguna compensación, y en que no tendréis quien os auxilie (cap. II, v. 47); el día en que toda alma perorará por sí, y hallará la recompensa de sus acciones (cap. XVI, v. 111), y no habrá mas protector que Dios (cap. XLII, v. 45); el día en que el hombre verá lo que sus manos han hecho bueno y malo, en que el incrédulo dirá: ¡Oh, si fuese polvo! (cap. LXXXVIII, v. 40); el día anunciado por la voz del terremoto (capítulo XCI); el día en que temblará la tierra, en que querrá descargarse de su peso, y dirá el hombre: Pero ¿qué tiene? En aquel día dará conocimiento de lo que el Señor le manifestó: en aquel día acudirán los hombres en legiones para recibir el premio de sus obras; el que haya hecho un grano de bien, allí lo hallará; el que haya hecho un grano de mal, allí lo hallará. »

El día del juicio, que es llamado el día del terremoto, se presenta con algunos nombres inventados por Mahoma y siempre pone la fórmula arriba mencionada: « Quién te hará comprender lo que es esto? » Preséntase aquel día como el de la separación, de la justicia, como el día venidero, el futuro (cap. LXXXIX, v. 6), el revelador, el ocultador (cap. LXXXVIII, v. 1), el día decisivo, el día en que ha de sonar la

hora como dice el cap. CXI: « ¡El sonar de la hora! ¡el sonar de la hora! ¿Y quién te podrá decir lo que es el sonar de la hora? el día en que los hombres serán como las lan-gostas dispersas por el viento, los montes como copos de algodón: aquellos para quienes se inclina la balanza tendrán bien en la vida eterna, y aquellos para quienes se alce serán precipitados en el furor de las llamas. ¿Quién te hará comprender lo que es el furor de las llamas? Es el ardiente fuego del infierno. »

Los juramentos del Corán son tan poéticos como sus comparaciones, descripciones é imágenes. No se encuentran sino en el cap. L, donde empieza la mitad mas poética. El Señor jura por la letra K (con que comienza la palabra *Koran*) y por el Corán mismo, « por las pluviosas nubes, pomposamente hinchadas, veloces, distribuidoras de tesoros (cap. LI, v. 10; cap. LX, v. 27). Jura por el Sinaí y por el libro escrito y por la casa, meta de peregrinos, y por el techo del cielo sublime y majestuoso, y por el inmenso mar que el Señor castiga (capítulo LII). » Jura también « por la estrella que se pone, que no verá vuestro compañero Mahoma (cap. LIII). » Jura « por el tintero y la pluma (del destino) que Mahoma no es un endemoniado (cap. LXVIII). » Jura asimismo « por las legiones de ángeles, uno despues de otro volantes, que resonando resuenan, que esparciendo esparcen, que separando separan, que recordando recuerdan (cap. LXXVII); » y de nuevo « por los ángeles velozmente voladores, suavemente seductores que atraviesan las nubes á nado, que avanzan en la carrera y que imponen forma á todas las cosas (cap. LXXIX). »

Los veintinueve juramentos del Corán son la sensación mayor del inspirado profeta, y como tales pueden compararse con los de los poetas hebreos en cuanto á lenguaje y fuerza poética. El Corán no cede á las precedentes poesías de los Árabes ni en sentencias filosóficas, ni en preceptos morales, cuya mayor parte son otras tantas reglas de vida para los musulmanes. Por merecerlo, harémos especial mención de algunos. « La vida del mundo no es mas que fuego y burla y mercado de vanas ilusiones (cap. III, v. 18, y también cap. VI, v. 31; capítulo XIII, v. 28; cap. XXXIV, v. 64; capítulo XL, v. 40; cap. LVII, v. 19, 20). Guardáos de muchas opiniones, porque algunas opiniones son delito (cap. XLIX, v. 12). Hemos aconsejado el hierro, origen en el hombre de gran fuerza y de sumo provecho (cap. LVII, v. 25). La recompensa del beneficio ¿es otra cosa sino beneficio? (cap. LV, v. 60). Dios ordena al hombre justicia y beneficencia (capítulo XVI, v. 90). El tumulto (rebelión) es peor que la muerte (1). Una buena ciudad y un señor clemente (cap. XXXIV, v. 15). Las mujeres de ínfima clase son para los hombres

(1) *El-fitnet eschedá min el-Katil*, cap. XX, vs. 192.

de infima clase, los hombres de infima clase son para las mujeres de infima clase; las buenas mujeres para los buenos hombres, y los buenos hombres para las buenas mujeres (cap. XXIV, v. 27). Aquellos que cometiesen injusticia sepan que los opresores son oprimidos (cap. XXVI, v. 227; Espera la ruina de los que esperan la tuya! (cap. XLIV, v. 57). El bien no perecerá sino cuando Dios quiera (1). En su fuente toda vida es clara (2). La victoria viene de Dios y la conquista está cerca de ella (3). Al hombre no le pertenece sino aquello que se procura con su trabajo (cap. LIII, v. 39). Salud (*selam*) es la palabra del Señor clementísimo (cap. XXXIV, v. 57). Salud á quien sigue el hilo de la guía de la verdad (cap. XX, v. 43). Á Dios vuelven todas las cosas (cap. III, v. 109; cap. XXVIII, v. 70; cap. XLII, v. 53; cap. XLIII, v. 27). »

Estas sentencias llenas de sentido práctico fueron seguidas en las acciones y costumbres de los musulmanes. La siguiente es digna de un Fenelon y es el fundamento de toda la mision profética y sumamente mística: « Dios no habla al hombre sino por medio de la revelacion ó bajo un velo (4); tambien suele enviarle un nuncio, el cual con su permiso le revela lo que él quiere. Él es el altísimo y el sapientísimo (cap. XVII, v. 50). »

La palabra es Dios; de aquí que el Coran fuese revelado al Profeta. Á Dios se atribuyen sus mas sublimes palabras, los nombres, los adjetivos de los cuales contó noventa y nueve la liturgia (el centésimo es Alá) y todas las fórmulas de las siete categorías de la oracion, *súplica, accion de gracias, confianza, resignacion, refugio en Dios, expiacion y alabanza* que se leen en todos los sellos y talismanes de los musulmanes, como: En el nombre de Dios clementísimo y piadosísimo (fórmula abreviada en *Bismillah*, en el nombre de Dios). « Alabad á Dios que nos ha conducido aquí, nosotros no hubiéramos venido, si no nos hubiese conducido Dios (5). ¡Confianza en Dios! él basta como protector (cap. IV, v. 80). Yo confío en Dios y le hago mi procurador (capítulo XLII v. 9). En Dios confian los musulmanes (cap. V, v. 12; cap. LVIII, v. 10; cap. LXIV, v. 14). Confía en Dios que no muere y alábalo (cap. XXV, v. 58). Cuando emprendas alguna cosa confía en Dios, porque Dios ama á los que confian en él (cap. III, v. 160); confía en Dios porque él es

(1) Cap. XI, v. 409: $\kappa\tau\acute{\iota}\mu\alpha\ \epsilon\iota\varsigma\ \tau\acute{o}\ \alpha\epsilon\iota$.

(2) Cap. XXI, v. 31; ordinaria inscripcion en las fuentes.

(3) Incripcion puesta en las banderas, como tambien en el cap. XLVIII de la conquista.

(4) Los expositores del Coran han entendido materialmente este sublime arte del simbolo, y lo refieren al velo con que se pinta cubierta la faz del Profeta, lo cual se apoya ademas en los capítulos: *¡Oh envuelto! ¡Oh encubierto!*

(5) Cap. VII, vs. 44; en los sellos de sus documentos, donde tambien se explica por los Turcos de este modo: « Alabad á Dios que nos dió esto; nosotros no lo hubiéramos alcanzado, si él no nos lo hubiese dado. » Véanse el cap. XXIII, v. 30; cap. XXVII, v. 46, 60; cap. XLV, vs. 37.

la verdad visible (cap. XXVII, v. 79). Nosotros confiamos en Dios; él es el mejor procurador (cap. III, v. 174). Dios basta para patron, Dios basta para defensor (cap. IV, v. 43). Estad unidos con Dios, él es vuestro apoyo y buena ayuda (cap. XXII, vers. 79). Yo huyo del lapidable Satanás y recurro á Dios porque no soy de los ignorantes (cap. II, v. 66, 67). Me refugio en Dios, Dios me ha preparado una buena habitacion (1). Yo suplico á Dios que me perdone mis pecados (2). Alabad á Dios (3). La oracion se recomienda especialmente en la multitud de versos que empiezan: ¡Acuérdate de tu Señor! ¡oh alabanza! ¡oh Dios! ¡Alaba á tu Señor mañana y tarde! ¡Alaba al Señor desde la mañana hasta por la noche! ¡póstrate ante él de noche y alábalo toda la noche! ¡Alaba al nombre de tu Señor, del Altísimo! (cap. VI, v. 76; cap. XV, v. 39; capítulo XXIX, v. 37; cap. LXIX, v. 52; cap. LXXIV, v. 26). »

Tres años despues de la revelacion de los primeros capítulos del Coran murió Werka, hijo de Naufil, primo de Cadiga, hombre de suma importancia en la historia de la mision profética de Mahoma, aunque inadvertida por sus biógrafos europeos. Estos se han esforzado en dar razon de los conocimientos de Mahoma sobre la Biblia por medio de los viajes á Siria y de su corta permanencia en el convento de Borra con Bahira y Néstor, pero no tienen noticia de Werka, el cual en los primeros diez y ocho años de matrimonio del Profeta, vivió con él en estrecha relacion. Werka era no solo cristiano, sino cura, y habia traducido del hebreo al árabe el Antiguo y Nuevo Testamento (4). Cadiga le habia comunicado la primera revelacion de su marido, y el viejo Werka se congratuló de que Mahoma como Moises recibiese por medio de Gabriel celestes anuncios. Así, pues, Cadiga y su primo Werka fueron los primeros que reconocieron el islamismo, y la traduccion árabe de la Sagrada Escritura hecha por Werka da satisfactoria explicacion de lo mucho que el Coran ha tomado de aquella. Mahoma sintió sobremanera la muerte de Werka y le lloró con las siguientes palabras: « He visto en el paraíso un sacerdote vestido con verdes vestiduras, y era Werka. » Solo despues de la muerte de este se manifestó Mahoma abiertamente como profeta y campeón de la doctrina de la unidad de Dios. Durante tres años la aparicion de Gabriel fué un secreto doméstico de Mahoma, Cadiga y Werka; solo cuatro años despues de la revelacion de los primeros versículos le fué enviado aquel que le ordenaba salir en público y anunciar en alta voz la doctrina. « Anuncia claramente lo que

(1) Cap. XII, v. 24; inscripcion puesta sobre las casas para librarlas del mal de ojo.

(2) *Irtahferallah*.

(3) *Subhanallah*.

(4) IBRAHIM ALEBI, p. 52.

te fué mandado y mantente léjos de aquellos que dan á Dios compañeros. Nosotros daremos testimonio de ti contra el enjambre de los burlesones, contra los que ponen otro Dios sobre Dios, y de ello tendrán experiencia. Sabemos que angustian tu corazon las turbas de los burlesones. Alaba á tu Señor y sé de los devotos que ruegan y sirve á tu Señor hasta que se propague la firme creencia de la verdad (cap. XV). » Mahoma cumplió el deber que se le imponia de anunciar claramente su mision; pero al mismo tiempo tuvo tambien el temor de la burla de los Coreischitas, claramente expresada en este lugar. La asura del Coran que le fué inspirada despues, le ordenó dar principio á su mision por su familia: « Predica á tus parientes mas próximos. Dirige tus alas hácia á aquellos que creen en ti como enviado de Dios y aquellos que te se oponen diles: Yo no tengo que dar cuenta de lo que hacéis. Confía en tu Señor, venerandísimo, piadosísimo, que te ve cuando estás en oracion y cuando ruegas ardentemente con los oradores, porque él lo oye todo, es omnisciente (cap. XXVI). »

Los primeros conversos fueron Abubekr, Alí y Saidi, esclavo manumiso. Mahoma, para cumplir con el precepto de la promulgacion pública, encargó á su cohabitador Alí, jóven de catorce años, que aprestase para el banquete un cordero y un gran vaso de leche, y que invitase á sus tíos y primos, miembros de la familia Abdol Motaleb. Fueron cuarenta, y terminada la refaccion, Mahoma quiso dar principio á su predicacion, pero su tío Abu-Leheb se lo impidió diciendo, que sería molestar á sus huéspedes entretenerlos por mas tiempo. Entónces Mahoma los hizo invitar á un nuevo convite por medio de Alí para la mañana siguiente. Habiendo comido el cordero y bebido la leche, dijo de este modo: « Yo no conozco Árabe ninguno que haya traído á su pueblo cosas tan excelentes como las que yo os traigo á vosotros. Yo os traigo el bien de este mundo y del otro. Dios me mandó llamaros: ¿quién de vosotros quiere ser mi visir, esto es, portador de mi carga, como mi hermano, mi procurador, mi ayudador (califa)? » Como todos callasen, exclamó Alí: « Yo romperé sus dientes y sacaré sus ojos, y abriré sus vientres y cortaré sus piernas; yo seré, ¡oh enviado de Dios, tu visir contra ellos! » Entónces Mahoma lo abrazó y dijo: « Este es mi hermano, este es mi valedor, mi ayudador; escuchadle y obedecedle. » Echáronse á reir todos y dijeron á Abu-Talib: « ¿Con que en adelante deberás obedecer á tu hijo (Alí) (1)? » Alí, que en tan verde juventud dió á conocer con sus palabras el valor de leon y el genio que lo animaba, felicitábase de ese modo en sus poesías: « Yo os precedí en el islamismo, cuando apenas en sueños era hombre (2). »

(1) Abulfeda *apud* GAGNIER, p. 19 y 20.

(2) *Id.* p. 17.

Para cumplir plenamente con el mandato de la promulgacion pública, Mahoma subió al Monte Safa, situado frente á la puerta de la Meca, y allí exclamó: « Reuníos, Coreischitas, ¡oh hijos de Fehr, oh hijos de Galib, oh hijos de Leví, oh hijos de Addi! » Cuando estas diversas ramas de los Beni-Choreisc oyeron la llamada, subieron al Monte Safa, y preguntaron: « Mahoma, ¿qué tienes? » y él les predicó los versos del Coran: « En verdad, ¡oh Coreischitas reunidos, vosotros y lo que vosotros adoráis, fuera de Dios, son presa del fuego del infierno, y vosotros camináis á él. Si aquellos hubiesen sido dioses, no hubieran entrado en él, ni tampoco vosotros entraríais (cap. XXI). ¡Oh hombres, Dios os manda que lo sirváis, y que no le déis ningun compañero (1)! ¡Oh hijos de Coreisc! adquirid vuestras almas para Dios, nadie os satisfará como Dios. ¡Oh Abbas! ¡oh Abdol-Motaleb! ¡nada os satisfará ni regocijará como Dios! ¡Oh Safiyet! (tia de Mahoma) ¡nada te satisfará ni alegrará como Dios! Si yo os dijere que detras de este monte se acampa un ejército para sorprenderos, ¿me creeríais? » todos exclamaron: « Sí; porque te tenemos por hombre justo, y nunca hemos oído de ti una mentira. — Pues bien, repuso Mahoma, yo os anuncio un mal mayor. » Y su tío Abu-Leheb, dijo: « Mal hayas tú que nos has reunido en este día, » y se salió de esta reunion. Entónces bajó del cielo el capítulo que lleva el nombre de *Abu-Leheb*, esto es, del padre de las llamas. « ¡Corrompidas son las manos de Abu-Leheb, corrompidas! ¡No le ha servido su riqueza ni lo que ha allegado! Él será precipitado en las llamas, las cuales le rodean todo; y su mujer llevará la leña con una cuerda al cuello hecha de filamentos de palma (cap. III). »

Abu-Leheb, el padre de las llamas, y Abu-Gehl, el padre de la ignorancia, á la cabeza de los adversarios de Mahoma, lo persiguieron de allí en adelante de todas las maneras que pudieron, ya arrojándole fango, ya piedras, y procurando hacerlo ó ridículo ó despreciable. Al inspirado predicador de la nueva doctrina le tocó una buena parte de las injurias con que el odio de las medianías persigue al genio; llamábanlo unas veces poeta, otras loco, ya mago, ya endemoniado. Muchos de los versos del Coran son como respuesta á esta difamacion de sus enemigos: « ¡Predica, oh Mahoma, á los incrédulos! que, gracias á Dios, tú no eres ni un adivino ni un endemoniado. Dicen quizá que tú eres un poeta, y esperan que te acaben las desgracias; diles: « Esperad mi ruina, yo esperaré la vuestra. ¿Es sugestion de sueños que los perturba, ó son ellos un pueblo que se subleva? (cap. LII) » Velid-Ben-Moghaira, uno de los mas ardientes, pero tambien de los mas sensatos del nuevo instructor del pueblo, cen el cual consultaban los enemigos para ver si

(1) IBRAHIM ALEBI, p. 54.

podían desacreditar más eficazmente á Mahoma, como poeta, como mago ó como loco, los apartó de estos medios de persecucion por creerlos inútiles, pues que cualquiera que viese á Mahoma y le oyese hablar, debería convencerse inmediatamente de que su maravillosa elocuencia no era la de un poeta, ni la de un adivino, ni la de un loco ó la de un endemoniado. Viendo que eran ineficaces las palabras pasaron á las obras, si no contra él, á lo ménos contra sus secuaces, escarneciéndolos y maltratándolos. Á él mismo, mientras estaba un día haciendo oracion en la Caaba, Abu-Leheb le colgó en las espaldas un pedazo de piel llena de barro, con lo cual fué objeto de risa. En tales ocasiones, Mahoma invocaba siempre á Dios contra sus enemigos: *¡ Oh Dios mio, á ti te abandono á los Coreisitas!* Atba Ben Rebbiaa, otro de sus más resueltos perseguidores, le preguntó un día: « Mahoma, ¿eres tú mejor que tu padre Abdallah? » Mahoma calló. « Mahoma, ¿eres tú mejor que tu abuelo Abdol-Motalleb? » El mismo silencio. « Pues si tú (prosiguió Atba) confiesas con tu silencio que no eres mejor que ellos, adora tú también nuestros ídolos como ellos hacían. Primo, bien sabes que por estirpe perteneces á los más nobles Coreischas y tú les has venido á traer el deshonor de que entre ellos haya salido un adivino ó un mago! ¿Apeteces mujeres? obtendrás las que desees; si eres pobre, reuniremos dinero para ti; si ambicionas dominio, te aclamaremos nuestro rey; pero si todo esto no es más que enajenacion mental ó enfermedad, llamaremos al médico para que te cure. »

Cuando Atba puso fin á sus injuriosas palabras, Mahoma por toda respuesta recitó el capítulo XXI: « Oh revelacion del clementísimo, del piadosísimo. El libro cuyos versículos están separados los unos de los otros, llamado el árabe Coran por quien lo conoce.... » continuando así hasta los sublimes versos: « ¿Seréis vosotros incrédulos, esto es, ingratos para con el que ha creado el mundo en dos días? ¿pondréis un compañero al lado del Señor de los mundos? Él colocó los montes sobre la tierra y los bendijo en cuatro días, formó el alimento á propósito para los que lo desean. Él formó el cielo de vapores; preguntó al cielo y á la tierra: Venís contentos ó á disgusto, y ellos respondieron: Nosotros venimos obedientes. Él formó los siete cielos en dos días, señaló á cada cielo su destino, y los adornó de estrellas, y encargó la custodia de los ángeles y de las llamas: esta es la determinacion del venerandísimo, del sapientísimo. Si ellos se alejan de Dios, díles: Yo os anuncio la ruina por medio de rayos, como el rayo que cae sobre las moradas de Aad y de Gemud. — Acaba, acaba (exclamó Atba interrumpiéndole), ¿no tienes otra cosa que predicar? » Pero el Profeta sin turbarse continuó hasta el versículo de la adoracion: « ¡ En el número de sus prodigios están el día y la noche, el sol y la luna! No adoréis al sol ni á

la luna, pero adorad á Dios que los creó á ambos si queréis servirlo. » Al decir estas palabras se postró en oracion, y cuando se levantó dijo á Atba: « Ya has oido lo que he dicho. » Atba fué para los Coreischas y les dijo: « Por Dios que he oido palabras cual nunca las oí, y que no son ni de poeta, ni de adivino, ni de mago. »

Á medida que era mayor el éxito de la inspirada predicacion de Mahoma, crecía también el odio de sus adversarios, que eran los más poderosos Coreischas, que llegaron hasta pedir á su tío y tutor que se lo entregase como á traidor y renegado digno de muerte. Abu Tali quiso proteger á su sobrino y pupilo, y rechazó la peticion con estas palabras: « ¿Habéis visto alguna camella que no ame al camellito que ha amantado? » Despues hablaba de esta manera en los siguientes versos con Mahoma: « ¡ Por Dios que no te echarán mano mientras mi cabeza no descienda á la tumba! ¡ Anuncia en alta voz lo que te ha sido ordenado! alegra la vista con el fin de tu mision. Tú me amonestas con tus consejos, tú eres sincero; seguras son tus manos. Si no fuera por respetos á la tribu, mañana me encontraria convertido á ti. Tú enseñas una creencia que es el mejor don de todas las religiones. »

Si la autoridad y la proteccion de su tío defendió á Mahoma de bajos ultrajes, los que reconocieron su doctrina fueron desapiadadamente maltratados, y desde el primer año de su predicacion, diez hombres y cinco mujeres musulmanas resolvieron trasladarse desde Meca á Abisinia, entre los cuales se contaba Osman, hijo de Affan (despues el tercer califa), yerno de Mahoma, casado con su hija Rakiget. El año en que emigró la hija mayor de Mahoma, el cuarenta y cinco de la edad de este, nació Ayesa, la cual, á pesar de la gran diferencia de edad, se desposó con Mahoma siete años despues, figuró muchísimo en la historia del islam, y durante la vida y despues de la muerte del Profeta, como la de más ingenio, la más docta y la más amada de sus mujeres.

Estaban los emigrantes en la ribera cuando habiendo escuchado el falso rumor de que Mahoma se habia reconciliado con los Coreischas, dieron la vuelta á la Meca. El origen de aquella voz es digna de observacion para la historia del Profeta. Mahoma habia recitado en una reunion de Coreischas el cap. LIII, titulado la *Estrella*, en el cual se encuentra esta pregunta relativa á los tres grandes ídolos de los antiguos Árabes: « ¿No habéis visto vosotros á Asa y Allat? ¿y el tercer ídolo Menat? » Despues de esta pregunta, todos los circunstantes oyeron este versículo: « Estos son cisnes caídos de lo alto, cuya intercesion es eficaz. » Al llegar al último versículo del capítulo *Adorad á Dios y servidle*, Mahoma se postró en tierra, y los Coreischas anunciaron de pronto públicamente que habia adorado á sus ídolos Asa, Allat y Menat, mencionados en aquel capí-

tulo. La nueva se difundió como un relámpago, y llegó á los emigrantes ántes de su embarco, por lo cual volvieron atras creyendo que los Coreischas se habian pacificado con la nueva doctrina. Si el versículo en cuestion lo recitó efectivamente Mahoma, ó si lo introdujo alguno de la reunion, no puede determinarse históricamente con certeza; es probable que en el ardor del entusiasmo se escapase de la boca de Mahoma como una figura poética, pero conociendo la falsa interpretacion de los Coreischas, suprimió inmediatamente el versículo y aun lo negó completamente. Negando también todos que ellos lo hubiesen dicho, debió necesariamente estar el diablo en aquella reunion para entrometer este verso con la palabra de Dios; por lo cual bajó repentinamente del cielo este versículo: « No hemos enviado ántes de ti ningun profeta, ni enviado que no haya sido perturbado mientras predicaba por Satanás; pero Dios anula lo que Satanás ha introducido (1). » Este incidente se cuenta en todas las fuentes de la historia del Profeta como una interpretacion del diablo. Los emigrantes engañados emprendieron de nuevo su viaje para la Abisinia.

Al año siguiente se convirtieron dos de los más firmes apoyos del islamismo, Amsa, tío de Mahoma, y Omar Ben Chattab. Mahoma habia estado orando en la Caaba, yendo de un lado á otro, cuando su ardiente enemigo Abu Gehl lo llenó de improperios. Su tío Amsa, avisado por una esclava, se encendió en ira, y acudiendo, empezó á pegar á Abu Gehl. Los Coreischas querian ponerse en medio, pero Abu Gehl les gritó: « Dejadle que me pegue, que desfogue su cólera, yo la recogeré para descargarla sobre el islam. » Amsa, más encolerizado entonces, pronunció de pronto las palabras de la profesion de fe: *No hay más Dios que Dios, y Mahoma es su profeta.*

No ménos importante fué la conversion de Omar, cuyo ardiente celo contra Mahoma y sus secuaces, ántes de hacerse musulman, como despues en favor de estos, se manifestó siempre en hechos, dispuesto á cada momento á echar mano del decisivo argumento de la espada. Con esta al lado salió un día de su casa para asesinar á Mahoma, y en el camino le advirtió Saad Ben Vakkas que primero debía dar muerte á su hermana y á su cuñado, que se habian hecho musulmanes; Omar no lo queria creer: « Podrás convencerte de esto si te pones á la mesa con ellos (añadió Saad), porque no querrán comer contigo. » Y así fué. Omar, furioso contra su hermana y cuñado, los hirió á ambos: « Hiere, hiere, » le decía su hermana Fátima: « nosotros confesaremos hasta la última gota de sangre: ¡ No hay más Dios que Dios, y Mahoma es su profeta! » Omar cogió la hoja del Coran que habian leído am-

bos, era el cap. LXI, conocido por algunos versículos sublimes y que comienza así: « Cuanto hay en cielo y tierra alaba á Dios. Él es el venerandísimo, el omnisciente. Oh vosotros los creyentes, no digáis lo que no hacéis. Dios aborrece á los que dicen lo que no hacen. Dios ama á los que combaten en su camino bien ordenados, semejantes á fuertes edificios. » Este principio debía causar viva impresion en un carácter tan enérgico como el de Omar; sin embargo, todavía tenia la mano en la espada y prosiguió leyendo hasta el versículo 6º, en que se recuerda la promesa de la venida de Admed como ya anunciada en el Evangelio: « Jesus, hijo de María, dijo: Oh hijos de Israel, yo soy el enviado de Dios; os confirmo el Pentatéuco y os anuncio el enviado que vendrá despues de mí, por nombre Ahmed (el alabado): con todo, aun despues que les haya dado pruebas de muchas clases, ellos dirán: — Esta es magia visible. » Este verso debía también causar efecto, porque en la version árabe de la Biblia de Vertra, *paraclyto* se tomó por *parachylo*, y el paraclyto, esto es, el llamado, se mudó en Ahmed, esto es, el alabado (Mahoma).

Omar continuó leyendo: « ¿Quién es injusto sino el que atribuye mentiras á Dios, cuando es llamado al islam? ¡ Por Dios! ¡ él no guía al pueblo de los injustos! ellos quieren apagar la luz de Dios con la boca: ¡ por Dios! ¡ él conduce á término su obra aunque se opongan los incrédulos! Oh vosotros los que creéis, ¿he demostrados un medio para libraros de las penas y de los tormentos? Creed en Dios y en su profeta y combatid en el camino del Señor con bienes y con alma. Bien para vosotros si lo elegís. » Cada uno de estos versos penetraba en el ánimo de Omar, el cual era tan amante de la verdad que despues Mahoma decía: *La verdad habla por boca de Omar* (1); por esto nada más á propósito para llenarlo de entusiasmo que la predicada religion de la luz y de la verdad, la cual debe alcanzar su triunfo á despecho de los amigos del oscurantismo y de la idolatria, siendo provechoso á las almas combatir por ella con los bienes y la sangre. Leído el último versículo pronunció la profesion de fe del islamismo y despues continuó leyendo: « Él os perdona los pecados, y os llevará á los paraísos regados por rios, con deliciosas habitaciones en los jardines de Eden: ¡ qué felicidad! además allí se os dará cuanto deseéis, victoria y conquista próxima: esta es la buena nueva para los creyentes. » Omar, que ya lo era, encontró en estos versos la garantía del perdón de los pecados, las alegrías del paraíso en el otro mundo y en esto el grato anuncio de victorias y conquistas, que despues se realizó con tanto esplendor durante su califato.

La conversion de Omar y la noticia de la grata acogida hecha á los musulmanes emigra-

(1) Cap. XXII, vs. 53. RAUDHATOL-AHBAW, fol. 80.

(1) *El-hakk jantak alla lisan Omar.*